

ENSAYO

El taller de Nietzsche

Cuatro tomos reúnen los textos inéditos del filósofo. Los dos primeros en aparecer abordan los fragmentos póstumos sobre su último período de lucidez y sus ideas sobre filología.

L. F. MORENO CLAROS

Leer a Nietzsche es tonificante porque transmite la energía y el genio de un espíritu fuerte. Fue capaz de agudizar su estilo hasta pulirlo de términos técnicos e ininteligibles, tan caros a otros filósofos anteriores y posteriores a él; acudió de modo natural a la ironía, al chascarrillo o a la sabiduría popular en esos libros suyos compuestos tanto de sustanciosas parrafadas como de aforismos ciertos cual saetas; por todo ello es un filósofo grato de leer, que incita a pensar con él y contra él.

Desde hace décadas contamos en castellano con excelentes traducciones de sus obras principales y, como parece que el interés por Nietzsche no decae en el ámbito hispanohablante, algunos editores se esmeran con "cosas nuevas" del gran filósofo: los fragmentos inéditos son lo más apetecible; por ahora sólo han aparecido libros que contienen selecciones de éstos, algunas de contenido misceláneo y otras de temas genéricos tales como la estética o el nihilismo y que, si bien a primera vista son llamativas, resultan insuficientes porque apenas revelan la importancia de todo lo que quedó en el "cajón de sastre" de Nietzsche: decenas de cuadernos y cartapacios llenos de anotaciones entre las que se encuentran cientos de aforismos, pensamientos y esbozos de obras; en conjunto, un complemento idóneo para profundizar en la comprensión de los textos publicados por Nietzsche.

Este cúmulo de inéditos, inago-

table filón para intérpretes y lectores del filósofo, verá la luz en castellano en una espléndida edición a cargo del profesor Diego Sánchez Meca, de la cual los dos volúmenes que reseñamos, el IV y el I, representan justo la mitad del proyecto que constará en total de cuatro tomos. Con ellos dispondremos de los ansiados fragmentos póstumos de Nietzsche en su integridad, y en una edición más completa incluso que la francesa e italiana, anteriores, pero que no gozaron como la española del beneficio que supone incorporar al aparato crítico los logros de las últimas investigaciones nietzscheanas.

Que aparezca en primer lugar el tomo IV se debe a que contiene los fragmentos del último período de lucidez de Nietzsche, unos tres años que se cuentan entre los más productivos de su vida; desde enero de 1889, y durante once años más, el filósofo pierde por completo la lucidez y sobrevivirá como un vegetal. Su hermana Elisabeth se encargó de cuidarlo hasta el final, en 1900. En Villa Silberblick, en la ciudad de Weimar, fundó aquella el "Archivo Nietzsche", dedicado a promocionar la obra de su hermano y conservar los manuscritos inéditos. Junto con otro colaborador se encargó de revisar todo este material y, manipulando a su antojo lo que quiso, compuso y publicó un libro póstumo del hermano: *La voluntad de poder*, el cual, según ella, contenía la supuesta "culminación" de la filosofía de Nietzsche. El filósofo, en efecto, tuvo durante un tiempo la intención de sintetizar su pensamiento y



Friedrich Nietzsche vestido de soldado en 1867-1869.

LOUIS HELD

exponerlo en una obra que debía titularse así; pero nada en Nietzsche era definitivo, y tras múltiples esbozos abandonó la idea de semejante síntesis, aunque sí dejó sustanciosos apuntes sobre el concepto de "voluntad de poder". El volumen pergeñado por Elisabeth con los retales mal cosidos del último Nietzsche fue un éxito de ventas e inspiró interpretaciones tan célebres como las de Heidegger o Jaspers.

Después de la muerte de Elisa-

beth, Karl Schlechta o Colli y Montinari desmontaron las tergiversaciones de la fanatizada hermana (ella alentó, a la par que otros eruditos, la glorificación de "la filosofía nietzscheana" por el nazismo), promoviendo la revisión y la transcripción exacta de los fragmentos. La edición de *Obras completas* de Nietzsche, al cuidado de los dos especialistas italianos mencionados, que comprende más tomos de inéditos que los que ocupan los libros publicados, es hoy canónica y

ha servido de base a la castellana.

Con la publicación de los fragmentos de 1885 a 1889, tal cual los plasmó su autor, se disipan las dudas acerca de aquella obra ficticia y queda demostrado que la verdadera filosofía del último Nietzsche, a pesar de fragmentos inéditos tan importantes como el dedicado al absoluto dominio del nihilismo, se corresponde en general con las ideas ya expuestas en *Así habló Zaratustra*, *Más allá del bien y del mal*, *La genealogía de la moral* y *El anticristo*, libros de aquella misma época.

El volumen I, muy bien traducido y anotado, contiene los fragmentos del Nietzsche filólogo, profesor en Basilea, a punto de abandonar su disciplina por la filosofía. Reflejan las originales ideas del enamorado de Grecia, influido por Schopenhauer y ferviente admirador de Wagner. Es el Nietzsche que, a lo largo de cinco años de "partos" geniales, ganará voz propia con libros como *El nacimiento de la tragedia*, *La filosofía en la época trágica de los griegos* o sus célebres *Consideraciones intempestivas*.

Ambos tomos, llenos de sorpresas, constatan que a Nietzsche le gustaba pensar y que hacerlo con rigor requiere trabajo. Revelan sus empeños por seguir la cadena lógica de un razonamiento o la formulación exacta del aforismo perfecto; son esbozos de un Nietzsche siempre visceral, jovial tanto en sus afirmaciones como en sus negaciones, o iracundo y melancólico, subjetivo e iconoclasta. Hoy podemos decir con las mismas palabras que Nietzsche utilizó para referirse a sus libros, que estos fragmentos, ya en castellano, "pertenecen a aquellos a los que pensar les da placer, nada más".

Friedrich Nietzsche. *Fragmentos póstumos IV (1885-1889)*. Traducción, introducción y notas de Juan Luis Vermal y Juan B. Llinares. Tecnos. Madrid, 2006. 780 páginas. 38 euros.

Fragmentos póstumos I (1869-1874). Traducción, introducción y notas de Enrique de Santiago Guervós. Tecnos. Madrid, 2007. 590 páginas. 35 euros.

Pedagogía del sufrimiento

España ha aceptado tratar en la enseñanza primaria y secundaria, al igual que en Francia, Alemania o Italia, lo que fue y lo que significó el Holocausto judío por los nazis. *Educación contra Auschwitz*, de Jean François Forges, es una guía para abordarlo con garantías.

EDUCAR CONTRA AUSCHWITZ

Jean François Forges
Traducción de J. Carlos Moreno
Anthropos. Barcelona, 2007
288 páginas. 14 euros

REYES MATE

Comprender Auschwitz, como decía Primo Levi, es imposible pues sería tanto como justificarlo, pero podemos y debemos conocerlo por dos razones: para hacernos cargo de la injusticia que se hizo a las víctimas y para que la historia no se repita. Lo que a los ojos del

autor da actualidad a esta mirada sobre el pasado es la vigencia de la barbarie: "Un soldado se acerca a una mujer y le pregunta por qué llora su hijo. Responde que porque tiene hambre. El soldado lo degüella diciendo: 'Ya no tendrá hambre'. Casos así hubo muchos en los campos nazis, pero este relato se refiere a Bosnia y tuvo lugar en 1992.

Jean François Forges expone en los dos primeros capítulos los aspectos que inevitablemente uno se tropieza cuando se adentra por estos parajes. En primer lugar, la singularidad de este genocidio porque en él la humanidad alcanza

un grado de deshumanización desconocido, de ahí que hubiera que inventarse la figura jurídica de "crimen contra la humanidad". Pero eso no significa ni desentenderse, ni minusvalorar otros crímenes contra el hombre. Al contrario: Auschwitz, según Forges, aumenta la sensibilidad para captar y combatir genocidios pasados, como lo la colonización, y presentes, como lo que tuvieron lugar en los noventa.

En segundo lugar, el negacionismo, una tentación persistente. Le preocupan las imprecisiones o exageraciones lanzadas desde el campo filosemita que acaban llevando el agua al molino negacionista. Para muchos parece que lo que ocurrió no fue suficiente y exageran sin razones. Forges exige una información precisa que pueda probarse. La crítica que dirige al célebre episodio sobre los ahorcados que narra Elie Wiesel, en *La noche*, es buen ejemplo del rigor que predica. "No logro creer en su realidad factual", dice.

En tercer lugar, hay que saber distinguir entre géneros. La litera-



Un grupo de niños tras las alambradas de Auschwitz.

REUTERS

tura tiene unas licencias sobre los hechos que no puede permitirse un relato de memoria. Una cosa es el relato *Si esto es un hombre* y otra la novela *El largo viaje*.

Finalmente, la importancia de la presencia de los testigos vivos en las escuelas y de los escolares en los lugares de la memoria. El autor da información precisa de cómo preparar un viaje por los campos de exterminio y de cómo manejar el testimonio de los supervivientes.

Auschwitz es no sólo hechos, también es una reserva de sentido. A ello se dirige la segunda parte. Para desentrañar ese sentido convoca al arte, centrándose en dos obras excepcionales porque reúnen el rigor de la historia y la creatividad de una obra de arte. Se refiere a *Si esto es un hombre* y *Los hundidos y los salvados*, de Levi, y al filme *Shoah* de Lanzmann. La

lectura de Levi es ya todo un proyecto pedagógico. Y *Shoah* es el lugar privilegiado para una experiencia que nos acerque al mundo del campo. Sobre uno y otro, el autor es un especialista consumado.

El recorrido pedagógico por los campos sólo tiene un objetivo: "evitar la más pequeña humillación del niño más pequeño". Auschwitz es un proyecto demencial concebido por mentes enloquecidas, pero fue posible por la complicidad de muchas pequeñas actitudes violentas. Contra ellas —contra el mito de la seguridad que genera actitudes de sometimiento al más fuerte, contra el prestigio educativo de la dureza y la indiferencia ante el sufrimiento, contra la manía de dar más importancia a las cosas que a las personas y contra las novatadas humillantes— se dirige esta evocación pedagógica de Auschwitz.

PASAJES

Pasajes, 21-22

Cultura republicana

Una miliciana en la Columna de Hierro

María «la Jabalina»

Manuel Girona

PUV

Una miliciana en la Columna de Hierro

María «la Jabalina»

Una miliciana en la Columna de Hierro

María «la Jabalina»